

Jornada Cultural

Por Julio Bernal



Dra. María Teresa Uriarte de Labastida...



Jaime Labastida... El relato.



Lola Beltrán... Orgullo de Sinaloa.



Susana Alexander... El TATUAS.

Lo dijimos una vez y hoy lo volvemos a repetir; la obra que María Teresa Uriarte de Labastida está impulsando, habrá de dejar hondas huellas entre los sinaloenses. Las muestras de ello se suceden una tras otra.

Así lo constatamos el martes 19 de febrero, durante la presentación del proyecto de lo que será en algunos meses, el Museo de Arte de Sinaloa, parte del sistema de museos que en el estado se está consolidando.

"La Historia de México, la arqueología y la minería de Sinaloa, el arte mexicano y hacia el futuro, el conocimiento de la tecnología y la ciencia, permitirán a la juventud y a la niñez sinaloenses, transitar con una mejor preparación a ese Sinaloa nuevo que todos anhelamos", dijo la Dra. Uriarte de Labastida, el martes en la mañana.

La explicación técnica de la remodelación del añejo edificio, es escuchada en la voz del Arq. Antonio Toca Fernández. Clara de Iriarte y Arcelia de Rodarte, hicieron públicas sus apreciaciones al respecto.

Pero Jaime Labastida, al fin poeta, inicia su participación con un relato: "...En algún lugar de nuestro país hubo una vez -así empiezan los cuentos de hadas- una inundación tan aguda como la que acabamos de padecer en nuestro Estado.

"Cuando las aguas empezaron a subir de nivel, llegaron a la casa de un hombre los que en automóviles habían sido enviados a su rescate.

El no quiso abandonar su hogar y les dijo, embargado por la fe: no temo nada, el Señor me va a salvar.

"Horas más tarde, cuando las aguas habían alcanzado el primer piso de su casa, llegaron dos hombres en una lancha y él les dio la misma respuesta: nada temo, el Señor me va a salvar.

"Luego, cuando no tuvo más opción que subirse en el techo, se acercó un helicóptero y él volvió a dar la misma respuesta: el Señor me va a salvar.

"Por supuesto se ahogó, y cuando fue recibido en el cielo, no tuvo reparo alguno en reclamarle a San Pedro el abandono en que lo había dejado el Señor.

San Pedro buscó en sus listas y le dijo: ah, tú eres aquel mexicano idiota al que el Señor le envió tres mensajes de salvación y que no respondió a ninguno".

Sigue después un halago a los sinaloenses, que nada obtiene -dice Jaime Labastida, en otras palabras- si no es a través del esfuerzo y son tan solidarios como aquellos que les tienden la mano cuando se necesita.

Pero lo más importante de su discurso, es la reflexión sobre la necesidad que el estado tiene de espacios para la cultura y la recreación, aún en medio de la desgracia. O más aún.

Habla Francisco Labastida Ochoa al final de la ceremonia, y es su presencia una garantía inequívoca.

tangible, de que su gobierno cumple las promesas.

Y esto no es sólo un puñado de palabras, es un adelanto de lo que la Historia un día contará entre sus páginas.

Un 22 de febrero de 1990 que no se irá fácil de los recuerdos: es secuestrado en Culiacán el Lic. Jesús Güémez, encontrado muerto días después en las afueras de la ciudad.

Hacemos patente la protesta por esa muerte injusta; también porque no conocemos aún las manos asesinas.

"...Y es en mí tu recuerdo/ como una moneda que para siempre/ sin terminar de caer/ quedó girando en el aire", dice al final, Rosa María Peraza, en su poema "Carta a Jesús Güémez".

"...Y seguimos y seguimos, nunca hay que decir no puedo, hay que seguir siempre adelante. Y canto a lo que sucede, y a lo que por amor no sucede, canto".

Es la voz de Lola Beltrán, cuando sus canciones llenaron por vez primera todos los resquicios del palacio de Bellas Artes.

El eco de esas palabras siguen resonando. Ayer, Lola Beltrán cantó en Los Mochis, regalando sus canciones para mitigar un poco los estragos de lo que "por amor no sucedió".

Lola Beltrán, orgullo de Sinaloa. Cuando canta Lola, México está cantando. ¡Gracias por su ayuda, gran señora!

"Los Caifanes" y "La maldita vecindad y Los Hijos del Quinto Patio", están haciendo un reacomodo en sus agendas, tratando de buscar un lugar para venir a Sinaloa, en un gesto de solidaridad.

Esto nos dice que la Fundación AMOR no son sólo siglas. Ello es palpable.

El TATUAS es uno de los mejores grupos de teatro en el Noroeste de México, pero a ellos, los incansables miembros del grupo, no les ha funcionado ningún patronato para solventar sus carencias.

Ni siquiera el dinero recabado en un sorteo de la UAS, ha sido destinado para la construcción de un teatro, tal como se prometió.

Por eso vino Susana Alexander con su espectáculo "Gracias a la gente", en un intento vano de hacerse el grupo de fondos para adquirir un camión de transporte.

Pobre TATUAS, tan lejos de Dios y tan cerca de...

Un poema de Rosa María Peraza, ¡sí! un poema de Rosa María en el espectáculo de la Alexander." Una gran mujer", es el adjetivo que le brindó la actriz a nuestra nunca bien poderada amiga.

Pero no se preocupen los que niegan la poesía sinaloense; a ellos, el Señor los va a salvar.